

### LA FUERZA DE LA FRAGILIDAD

En este Jueves Santo, las palabras y los gestos del Señor tocan nuestro corazón. Es la última cena de Jesús con los suyos. Toma el pan en sus manos, pronuncia la bendición, lo parte y lo ofrece a sus discípulos diciendo: «Tomen, éste es mi cuerpo».



Esto es lo que dice el papa Francisco sobre «este pequeño trozo de pan», el cuerpo resucitado de Jesús que recibimos en la Eucaristía:

*«Y hoy encontramos la grandeza de Dios en un pequeño trozo de pan, en una fragilidad que desborda de amor y desborda de compartir. Fragilidad es precisamente la palabra que me gustaría subrayar. Jesús se hace frágil como el pan que se rompe y se desmigaja. Pero precisamente ahí radica su fuerza, en su fragilidad.»*

*En la Eucaristía, la fragilidad es fuerza: fuerza del amor que se hace pequeño para ser acogido y no temido; fuerza del amor que se fragmenta para alimentar y dar vida...».*

Como el pan, Jesús se parte a sí mismo. Este gesto realizado en la Última Cena ya prefigura la fragilidad de su ser clavado y quebrantado en la cruz por amor a todos. Es propio del amor entregarse por completo al otro para alimentarlo y darle vida.

La Eucaristía nos compromete, como a Jesús, por frágiles y vulnerables que seamos, a partir nuestra existencia como un buen pan para dar vida a nuestro alrededor. Solo entonces conoceremos el verdadero camino del amor... ¡el verdadero camino de la felicidad! Entonces comprenderemos la palabra de Jesús: «Hagan esto en memoria de mí».

Un texto de San Luís María de Montfort ayuda a comprender todo el amor de Jesús por nosotros en la Eucaristía:



*«Queriendo, la Sabiduría, por una parte manifestar su amor a los hombres hasta morir en lugar suyo para salvarlos, y no pudiendo, por otra, decidirse a abandonarlos, la Sabiduría (Jesús) encuentra un secreto admirable para morir y al mismo tiempo, seguir viviendo, y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos : es la amorosa institución de la Eucaristía. Y para satisfacer cumplidamente su amor en este misterio, no tiene inconveniente en cambiar y trastornar las leyes naturales. No se oculta en el brillo de un diamante, porque no quiere quedarse solo exteriormente con los hombres. La Sabiduría se oculta, más bien, bajo las apariencias de un trozo de pan, alimento propio del hombre, al fin de que, al ser comida por éste, pueda llegar hasta el corazón humano, y encontrar allí sus delicias: «Es el invento de un amor eterno». Amor a la Sabiduría Eterna, n.º 71*

**Hna. Louise Madore, Hdls  
Provincia de Canadá**